



Lourdes, meditación 2024

Vaya a decir a los sacerdotes que se venga [aquí] en procesión

*Para el peregrino, el santuario hacia el cual se dirigen
debe convertirse en la tienda del encuentro,
como la Biblia denomina al tabernáculo de la alianza.*

(S. Juan Pablo II)

1. Introducción
2. La invitación a venir:
Un camino de confianza
3. Procesión y peregrinación:
Un camino de revelación
4. La presencia en Lourdes:
Un camino de comunión
5. El regreso de Lourdes:
Un camino de esperanza

Esta meditación propone un camino pastoral para la peregrinación. Por ello, es deseable que pueda ser considerada primeramente como un todo, para descubrir todo lo que evoca.

Para hacerla propia, profundizar en ella y ponerla en práctica, cada capítulo puede ser considerado por separado.

Por supuesto, cada capítulo se leerá a la luz de lo ya escrito en 2022 y 2023, ya que se trata de una misma petición dirigida a Bernardita por la Virgen María, que el santuario ha separado en tres partes para tratarla durante tres años.

Quiero que se venga en procesión

Sólo Bernardita oyó esta instrucción de la Señora. Sólo ella la transmitió. Y así, desde hace un siglo, la Iglesia organiza peregrinaciones a Massabielle obedeciendo a Bernardita.

Si Bernardita no hubiera sido Bernardita, Lourdes no se habría convertido en el lugar de encuentro del mundo cristiano.

Bernardita es la única que nos ha revelado Lourdes... Dios se entrega a un alma elegida, pero sólo se entrega a ella. Ella le basta.

A partir de esta pequeña persona, despreciada por todos, se inicia el enorme movimiento de multitudes que nunca dejará de afluir de todo el mundo. Sólo este pequeño ser desencadena la enorme aventura.

Mons. Pierre-Marie Théas,
Obispo de Tarbes y Lourdes (de 1947 a 1970)
Congreso mariano internacional de Lourdes,
Alocución du 15 de septiembre de 1958

1. INTRODUCCIÓN

Vaya a decir a los sacerdotes
que se venga [aquí] en procesión

El título de esta presentación pastoral, de esta meditación propuesta para las peregrinaciones en 2024, corresponde al final de una de las diez palabras de Nuestra Señora de Lourdes¹ transmitidas a la Iglesia por santa Bernardita:

*Vaya a decir a los sacerdotes
que se construya aquí una capilla
y se venga en procesión.*

En 2022,
el santuario de Nuestra Señora de Lourdes sugirió meditar sobre
la primera parte de estas palabras:
Vaya a decir a los sacerdotes.

En 2023,
la meditación se había centrado en la segunda parte:
que se construyera aquí una capilla.

En 2024,
este tríptico termina con las últimas palabras de este pasaje:
que se venga [aquí] en procesión.

Así, la meditación 2024
se abre naturalmente sobre:

- 1) La procesión
- 2) El vínculo que existe entre la procesión y la capilla
- 3) Lo que une a los sacerdotes, la capilla y la procesión
- 4) Y también el lugar que ocupa el «Vaya a decir» inicial

La particularidad de la meditación de Lourdes 2024 es que se centra
en el término procesión, que también significa peregrinación.

¿Por qué esta relación? Porque estas palabras de la Virgen Inmaculada
fueron dirigidas a Bernardita Soubirous en el dialecto de Lourdes. Ahora bien, al disponer de
pocas palabras, una sola palabra en el dialecto tiene a menudo varios significados.

En este caso, esto es particularmente afortunado porque,
como puede verse, **una procesión es, en cierto modo,**

¹ Bernardita recibió estas palabras de la Señora el martes 2 de marzo de 1858.

una peregrinación resumida, mientras que una peregrinación puede entenderse como una procesión de uno o varios días.

Sin embargo, procesión y peregrinación pueden ser intercambiables, el término peregrinación, en cambio, tiene varios significados, ya que designa a la vez

- el lugar al que se va
- el acto que allí se realiza
- el grupo creado por lo que se vive en ese lugar sagrado

En las páginas que vienen a continuación,

*Vaya a decir a los sacerdotes
que se venga [aquí] en procesión*

la "procesión-peregrinación" será meditada a la luz de:

- la experiencia común de la condición humana
- la experiencia de la pequeña Bernardita
- la Sagrada Escritura
- la Tradición
- la enseñanza de la Iglesia

y en particular de varios documentos del Magisterio:

- La peregrinación en el gran jubileo del Año Santo 2000, de san Juan Pablo II, del 25 d abril de 1998;
- *Deus Caritas est* (Dios es Amor)
Carta encíclica del papa Benedicto XVI del 25 de diciembre de 2005;
- *Evangelii gaudium* (La alegría del Evangelio)
Exhortación apostólica del papa Francisco del 24 de noviembre de 2013;
- El discurso del papa Francisco a los participantes en el Congreso internacional de rectores y agentes de santuarios, del 29 de noviembre de 2018.

Entre los textos más directamente relacionados con el santuario de Nuestra Señora de Lourdes y su historia, cabe mencionar:

- Disposiciones para las procesiones de Lourdes, un documento de 122 páginas para uso interno, publicado por el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes en octubre de 2012.

También se citarán pasajes de varias obras sobre Lourdes de un sacerdote capellán del santuario².

² P. Régis-Marie de La Teyssonnière: 1. *La Grotte de Lourdes, un chemin d'Évangile*, Ediciones CLD, 252 páginas, 2008. 2. *Lourdes las palabras de María*, Ediciones onTau, 286 páginas, 2019. 3. *Lourdes en procession*, Ediciones Artège, 168 páginas, enero de 2014.

TEMA 2025

En 2025, por iniciativa de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, la Santa Iglesia celebrará un Año Santo cuyo tema será :

Peregrinos de la Esperanza.

Con este motivo el Papa escribe³:

En este tiempo de preparación, me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración.

Y el Santo Padre concluye calificando al 2024 como:

Un año intenso de oración, en el que los corazones se puedan abrir para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del “Padre Nuestro”, la oración que Jesús nos enseñó, el programa de vida de cada uno de sus discípulos.

³ Carta del 11 de febrero de 2022 para el jubileo 2025 dirigida a Mons. Rino FISICHELLA, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Todo por el cielo

Lo que me concierne ya no me concierne,
Debo ser, desde este momento, enteramente de Dios,
y sólo de Dios. Nunca mía.

¡Oh María Inmaculada!... ¡Oh glorioso san José!
Y tú, san Juan, discípulo amado del Corazón Divino,
¡enséñame la gran ciencia del amor!
Que me atraiga poderosamente...
Que tome por fin vuelo,
que vuele para ir a perderme y abrazarme,
unirme, hundirme con vosotros en el corazón adorable de Jesús,
y Jesús Crucificado, centro divino de Caridad, de pureza,
de anonadamiento y de sumisión perfecta.

Todo lo haré por el cielo, que es mi patria;
Allí encontraré a mi Madre en todo el esplendor de su gloria,
y con ella disfrutaré de la felicidad del mismo Jesús
con perfecta seguridad.

Bernardita Soubirous
(Cuaderno de notas íntimas, 1873)

2. LA INVITACIÓN A VENIR

Un camino de confianza

VENIR EN PEREGRINACIÓN

Venir

designa un desplazamiento que permite llegar a un lugar concreto.

Venir

suele estar vinculado, si no a una invitación explícita al menos a una decisión por parte de la persona que, sintiéndose si no interpelada interiormente, al menos implicada, toma la decisión de partir y se pone en marcha.

Que alguien te diga: "Ven y quédate conmigo", es una invitación con una connotación positiva.

En la Gruta de Lourdes, a primera hora de la mañana del jueves 18 de febrero de 1858 Bernardita se sintió profundamente conmovida por las palabras que le dirigió la Señora:

¿Quiere hacerme el favor de venir aquí durante quince días?

Estas palabras iban dirigidas a la libertad de Bernardita, la muchacha se lo tomó muy en serio, haciéndolas suyas al comprometerse con una promesa.

A todos los que intentaron impedirle ir a la Gruta, ella decía con fuerza y firmeza: Lo he prometido.

Recibiendo la gracia de la invitación, Bernardita ofreció a la Señora de la Gruta de Lourdes la gracia de su respuesta.

En el Evangelio, Jesús invita a los que quieren seguirle a que vengan a Él:

Vengan y vean (Jn 1, 39).

A aquellos que no saben o que dudan Jesús dice el por qué:

*Venid a mí
todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré.
(Mt 11, 28).*

En una parábola, Jesús presta estas palabras
al hombre que lo representa:

*Venid vosotros, benditos de mi Padre;
heredad el reino preparado para vosotros
desde la creación del mundo.
(Mt 25, 34).*

VENIR AQUÍ

En Lourdes, ¿cómo debemos entender esta invitación a venir aquí,
es decir, a la Gruta, y esta invitación a venir aquí en procesión-peregrinación?

Al principio de la historia,
Dios habló a su criatura humana, como lo hizo con Abraham,
invitándole a levantarse, a ponerse en marcha,
sin indicar, sin embargo, la meta que tiene que alcanzar,
sin mencionar siquiera los medios que serán necesarios.

Procediendo de esta manera, Dios propone a Abraham
que entre en una relación basada en la confianza.
Incluso antes de que se celebre la Alianza,
Abraham entra en el misterio de la alianza de Dios con él.

En la plenitud de los tiempos,
Jesús sabe hablar de forma muy directa a los que llama:
Los invita e inmediatamente le siguen (Mt 4,41-42).

Ahora bien, la confianza que les da para responder a su llamada
es el don de Dios que llamamos fe,
es decir, nuestra relación con Dios.

Para Abraham, como para los discípulos de Jesús
la gracia de Dios precede a la llamada que reciben, y contiene
en sí misma la capacidad de responder a esa llamada.

En el Evangelio, Jesús revela el contenido de esta gracia:

*Cuando yo sea elevado sobre la tierra,
atraeré a todos hacia mí (Jn 12, 32).*

Y para que comprendamos que esta gracia procede de la cruz, de la que es fruto, el evangelista añade inmediatamente este comentario:

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir (Jn 12, 33).

VENIR HOY

Hoy,
la Virgen, Inmaculada Concepción, unida a su Hijo nacido, muerto y resucitado,
es, por voluntad de Dios, la dispensadora de todas las gracias.

Por eso María atrae hacia sí a todos los que Jesús le da
para que, vivificados por el misterio pascual, tengan vida eterna.

Durante las apariciones de 1858, la Virgen Inmaculada transmitió a Bernardita la señal de la cruz, haciendo que realizara esta experiencia que abrió inmediatamente a la niña al otro mundo, es decir al reino de Dios presente en medio de nosotros y dentro de nosotros (Lc 17,21).

Estas pocas palabras muestran que "venir" a la Gruta de Lourdes es para cada uno de nosotros una cuestión de vida o muerte, en función de la respuesta que se da a la invitación recibida.

El hecho mismo de "venir" significa entrar en una historia de la que la peregrinación es a la vez la parte visible y el corazón del proceso progresivo.

La procesión-peregrinación conduce al encuentro con Aquel que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6) y que ha venido para que tengamos vida en abundancia (Jn 10,10).

El tiempo de la peregrinación es diferente de la vida cristiana ordinaria. Para algunas personas será un momento culminante. Para otros, será un punto de partida, de volver a empezar, de regreso. Para otros, será un descubrimiento total de la Iglesia, del Evangelio y de Jesucristo⁴.

LAS ETAPAS DE LA DECISIÓN

Una peregrinación a Lourdes tiene un antes, un durante y un después.

Todo comienza con una **toma de conciencia**.
¿Por qué?

⁴ *Lourdes en procesión*, del P. Régis-Marie de la Teyssonnière [Nuestra traducción]

Porque, cuando nos habla,
Dios lo hace discretamente e incluso en silencio.
Como en el caso del profeta Elías, Dios no aparece primero en un huracán
o un terremoto, sino en el susurro de una suave brisa (1 Reyes 19:12).

Dios nos habla:

- a través de su Palabra
- a través de los acontecimientos
- a través de las personas

Como parte de una peregrinación a Lourdes,
Dios puede hablarnos a través de un cartel,
una conversación, un testimonio,
un momento de oración o, más sencillamente
la evocación del nombre de esta ciudad mariana...

Estos acontecimientos reflejan el deseo
que Dios ha sembrado en nuestros corazones.

Sin embargo, todo depende de nuestra relación con el Señor.
Algunas personas saben reconocer la voz de Jesús
como la oveja conoce la voz del buen pastor (Jn 10,2-3.14-15).
Para otros, éste no es el caso.

Sea cual sea el tiempo que se tarde en tomar conciencia,
en cuanto se hace efectiva, llega el tiempo de **la reflexión**.
Y es también el momento de la lucha espiritual, el de los pensamientos negativos
y contrarios a lo que nos atrae en lo más profundo de nuestro corazón.

Entonces llega el momento de la decisión.
Sea positiva o no, la mayoría de las veces se impone,
porque la mayoría de las veces es fruto de nuestra reflexión.

La última etapa es ponerla en práctica,
es decir, poner en práctica la decisión tomada.

LA PUESTA EN PRÁCTICA

**Este periodo previo es ya un momento de encuentro
con las personas que organizan la peregrinación**
o que ya han participado, o con las que uno mismo va a ir.

Estos encuentros son el inicio de una inmersión
en el camino que se va a emprender.

Se siente la falta de experiencia, de hecho, la debilidad y al mismo tiempo se descubre uno acogido y acompañado. Esto abre la puerta no sólo a la confianza, sino también a una relación evangélica que comienza a hacernos saborear lo bueno que es el Señor (Sal 33 (34), 9).

Ya sea involuntariamente o, por el contrario, con plena conciencia de lo que se vive en el tiempo que se tarda en escuchar la invitación y responder a ella, ya hemos entrado, por nuestra parte, en la oración, es decir, en esta relación misteriosa con Dios.

En este **camino de confianza** por el que comenzamos a caminar en medio de los obstáculos y dificultades del mundo en que vivimos ya estamos participando en lo que el Papa Francisco llama con realismo una gran sinfonía de oración.

María avanza con nosotros

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura...

Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas.
Ella es la del corazón abierto por la espada,
que comprende todas las penas.

Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos
que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia.

Ella es la misionera que se acerca a nosotros
para acompañarnos por la vida,
abriendo los corazones a la fe con su cariño materno.

Como una verdadera madre, ella camina con nosotros,
lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.

Papa Francisco
Exhortación apostólica
La alegría del Evangelio, n° 286
(*Evangelii Gaudium*, 2013)

3. PROCESIÓN Y PEREGRINACIÓN

Un camino de revelación

EL CAMINO DE BERNARDITA

La peregrinación consiste, en la mayoría de los casos, en el desplazamiento desde la propia casa hasta un lugar santo.

Por tanto, la procesión-peregrinación no puede considerarse fuera de su lugar de convergencia, del lugar al que se va a llegar.

Evocar la peregrinación de Lourdes significa al mismo tiempo:

- El santuario de la Inmaculada Concepción
- El grupo que va y permanece allí
- El contenido de la peregrinación que se va a realizar

En Lourdes, quizás más que en ningún otro lugar, la relación que se establece entre las personas es esencial, ya que la característica primordial de la peregrinación a la Gruta de Lourdes es que existe por deseo de la Virgen Inmaculada, expresado el 2 de marzo de 1858:

que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión-peregrinación.

¿Por qué una petición tan sencilla y precisa?

Para que todos aquellos a quienes María atraiga a la Gruta puedan prolongar la experiencia de Bernardita. La peregrinación-procesión de Bernardita puede resumirse en tres palabras:

- Atraída
- Acompañada
- Acogida

Nuestros contemporáneos pueden sorprenderse de que Bernardita no tomara la iniciativa y que su actitud pudiera parecer incluso pasiva.

De hecho, el **primer rol** es el de María: es la Santísima Virgen quien atrae a Bernardita hacia sí.

El **segundo rol** tampoco es el de Bernardita, sino el de las personas que María eligió para acompañar a la joven desde su casa hasta la Gruta, donde la Virgen Inmaculada la espera.

El **tercer rol** es el de otras personas sobre las que María puede contar para hacer posible y eficaz su encuentro con Bernardita en la Gruta de Lourdes.

De la misma manera que Jesús, María se dirige siempre a la humanidad de cada persona, para que la gracia de la que es dispensadora llegue al corazón de unos a través de la acción de otros, es decir, de aquellos que acompañan y acogen.

No sólo estas tres realidades que son la atracción, el acompañamiento y la acogida preparan a Bernardita para el encuentro con la Bella Señora de la Gruta, sino que también nos abren a **la esperanza**, ya que son la primicia y el fin de la esperanza para Bernardita en el pasado y para todos los que vienen hoy a Lourdes.

Por eso esta meditación para la peregrinación a Lourdes en 2024 va dirigida a los que acompañan y a los que son acompañados, a los que acogen y a los que son acogidos. Todos avanzan por un camino que se anuncia como un camino de revelación.

LA EXPERIENCIA ECLESIAL

Dos observaciones con respecto a los encuentros con Dios y con los demás.

Primera. La atracción, el acompañamiento y la acogida requieren la participación efectiva de ambos protagonistas. De modo que no hay, por un lado, quien hace y, por otro, quien se beneficia de lo que se hace por él. La peregrinación es, pues, una convivencia cuyo fin último es el encuentro con Dios. Y todo encuentro implica olvidarse de uno mismo, dar siempre más importancia al otro que a uno mismo, y expresarlo mediante el don de uno mismo.

Este encuentro, que es la peregrinación, comienza con el encuentro con los demás. Luego se abre al encuentro con la Virgen Inmaculada. María designa y entrega inmediatamente a su Hijo Jesucristo. Entonces, el Salvador del mundo ofrece al peregrino el don de sí mismo a Dios, su Padre.

Este es el Ser mismo de Jesús:

Que no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lc 22, 42).

Es el ser de la única criatura que dice: Yo soy la Inmaculada Concepción. Prefiere a su Hijo Jesús antes que a sí misma y lo expresa con el don total de sí misma acogiendo en su seno al Hijo de Dios hecho hombre:

Hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38).

Este es el camino propuesto a Bernardita. Al recibir la señal de la cruz desde el primer encuentro con la Señora, prefirió a la Madre de Jesús antes que a sí misma, viviendo así en la esperanza de la vida eterna:

Cueste lo que cueste, siempre debo hablar de mi Madre.

La segunda observación concierne la experiencia del peregrino que vuelve sus ojos hacia la Gruta de Lourdes.

Lo que ve le invita a abrir su corazón, a dejarse dilatar, llenar y ser colmado por la gracia del Espíritu de Dios que le transmite la Virgen Inmaculada.

En la Gruta, a través de la oración, la súplica y la acción de gracias, los peregrinos entran en un proceso eminentemente personal.

Sin embargo, en ese mismo momento, toman conciencia de que no son, a pesar suyo, parte de una yuxtaposición de individuos, sino que experimentan una cierta cercanía con quienes les rodean.

Y ésta es una experiencia nueva para él, que no sólo no es estática, sino que le lleva a otros descubrimientos. Ahora se siente preocupado por los demás e incluso solidario con ellos.

Y así, poco a poco, descubre que esta comunidad, a la que ahora es consciente de pertenecer, **es la Iglesia.**

No una Iglesia que le asusta o a la que le gustaría atacar o denigrar, sino el santo y fiel Pueblo de Dios. La Iglesia que sirve, ama y cuida. La Iglesia cuyo primer miembro es María, la Madre de Jesús, la primera de los humildes, los pobres del Señor. María es la que está al lado de todos sus hijos, a los que atrae a la Gruta de Lourdes.

Así, en la roca de Massabielle, volviéndose hacia la Virgen Inmaculada, los peregrinos de Lourdes descubren la Iglesia. Y cuando salen de la Gruta, ven al Pueblo de Dios reflejado en el rostro puro de la Virgen Inmaculada.

Sin embargo, si la Gruta es la casa de María, es porque ella es el santuario de su Hijo Jesucristo, el Salvador del mundo. Es también allí donde plantó su cruz, como lo ha hecho en el corazón de cada bautizado. Es allí donde, por medio de María, no cesa de atraer hacia sí a la multitud humana (Jn 12,32).

UNA EXPERIENCIA ECLESIAL MUY CONCRETA

**La peregrinación-procesión
es un camino de encuentros
con Dios y con los demás
con María y con Cristo
con la Iglesia y consigo mismo.**

Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18, 20).

Por eso la presencia de un **guía espiritual** nos hace avanzar mucho más en el conocimiento de la Iglesia entre los que los **sacerdotes ordenados** ejercen su ministerio sacerdotal

para reunir a la familia de Dios, y así conducirla por el Hijo, en el Espíritu, hacia Dios Padre.

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado (Mt 28, 19-20).

Escuchar la Palabra de Dios

es un alimento para el alma, que fortalece y transforma a cada uno en un miembro vivo del cuerpo de Cristo: la Iglesia.

Las palabras que os he dicho son espíritu y vida (Jn 6, 63).

El camino emprendido en Lourdes es, pues, un camino de Revelación divina.

En la procesión-peregrinación, la respuesta a la Palabra de Dios que escuchamos se expresa espontáneamente en **la oración**, que en Lourdes adopta múltiples formas, teniendo en cuenta la situación personal y cultural de cada uno, antes de expresarse de manera **única en la oración comunitaria**.

Por eso, habitados interiormente por la Palabra de Dios, la presencia de los demás suena como una llamada a realizar actos de **caridad evangélica** en su favor es decir, a considerar **cómo Dios actuaría con ellos**.

Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis (Mt 25, 40).

Cuando empezamos a vivir así, descubrimos la realidad de la **Eucaristía** que significa vida dada, entregada y ofrecida, y que a su vez se convierte en **vida reconciliada - incluso a través de la celebración del sacramento en la capilla de las confesiones - con Dios, con los demás, consigo mismo**.

Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad y comed: esto es mi cuerpo» (Mt 26, 26).

María, la sierva del Señor

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia.
Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer
en lo revolucionario de la ternura y del cariño...

María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios
en los grandes acontecimientos y también
en aquellos que parecen imperceptibles.

Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo,
en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos...

Le rogamos que con su oración maternal
nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos,
una madre para todos los pueblos, y haga posible
el nacimiento de un mundo nuevo.

Papa Francisco
Exhortación apostólica
La alegría del Evangelio, n° 288
(*Evangelii Gaudium*, 2013)

4. LA PRESENCIA EN LOURDES

Un camino de comunión

LAS TRES PUERTAS

Lo que hace que la peregrinación a Lourdes sea tan especial no es sólo la oportunidad de participar en celebraciones diferentes cada día, sino el hecho de que ofrece tres formas diferentes y complementarias de acoger la extraordinaria gracia de Lourdes. Cada uno de nosotros puede empezar por una u otra... No importa, ¡lo esencial es pasar un día por las tres!

La primera puerta son los gestos específicos de la peregrinación a Lourdes: entrar en la Gruta, venerar la roca, beber y lavarse con el agua de la fuente, llevar la luz.

La segunda son las devociones que expresan la piedad de la Iglesia: rezamos el rosario, participamos en las procesiones, hacemos el Vía Crucis.

La tercera puerta son los sacramentos: los católicos bautizados que pueden hacerlo se confiesan y reciben la sagrada Comunión.

LA EXPERIENCIA DE BERNARDITA

Podemos ver que la piedad de Bernardita -es decir, su relación con Dios- se expresaba en presencia de María de tres maneras diferentes.

- En primer lugar, la Señora le hizo señas para que se acercara a la Roca y entrara en la Gruta. Posteriormente, le pidió que fuera a beber y a lavarse con el agua de la fuente.

Algunas mujeres bien intencionadas le confiaron una vela encendida, que ella aceptó, sosteniéndola en su mano en actitud contemplativa.

- Después de haber rezado el rosario con la Santísima Virgen, se le encomendó la misión de rogar a Dios por la conversión de los pecadores. Entonces María le pidió que viniera en procesión.

Bernardita confiesa:

*Rezar el rosario y meditar
el Vía Crucis son mis grandes devociones*

- Finalmente, al principio del tiempo de las apariciones, Bernardita se confiesa por primera vez en su vida, antes de hacer la Primera Comunión poco antes de la última aparición.

¿Por qué se confesó y comulgó? Para entrar más profundamente en su proceso de conversión, es decir, en una relación cada vez más estrecha con Dios.

María, Jesús, la cruz, esos son los únicos amigos que quiero.

LA EXPERIENCIA DE LOS PEREGRINOS

Hoy, con los peregrinos presentes en Lourdes, hacemos la misma observación, ya que cada uno de nosotros lleva dentro tres maneras de vivir y expresar su relación con Dios.

- Todos entran en la Gruta, tocan la Roca, beben y se lavan con el agua de la fuente. Después encienden una vela.

Son los gestos típicos de los peregrinos de Lourdes, acordes con la piedad popular.

- Todos participan en las devociones tradicionales de la Iglesia, rezar el rosario, participar en las procesiones, meditar el Vía Crucis.
- En cuanto a la vida sacramental, hoy se articula en torno a la confesión, la Eucaristía y la adoración del Santísimo Sacramento. Sin embargo, muchos peregrinos dicen que no se confiesan ni van a misa con regularidad, y enseguida añaden:

Ya que estamos en Lourdes, lo vamos a hacer.

EL FRUTO DE ESTA EXPERIENCIA

Este comportamiento abre el corazón a **un cambio de actitud**. ¿No es el camino de Lourdes un camino de conversión? Quien lo experimenta manifiesta entonces el deseo de ayudar, de servir, de dar gratuitamente su tiempo.

De este modo, los gestos de la piedad popular, las devociones tradicionales de la Iglesia y la vida sacramental se entrelazan, sin dejar de ser distintas.

Estos tres enfoques no sólo son complementarios, sino que sobre todo se enriquecen mutuamente.

En la forma tan particular en que funciona Lourdes, es la propia experiencia de Bernardita la que continúa hoy en día. Ya que, en Lourdes, la Iglesia no cesa de acompañar y acoger a las personas con vistas a su encuentro.

Todo el trabajo realizado por el santuario no tiene otra finalidad que permitir a los peregrinos vivir la peregrinación. En cuanto llegan los peregrinos, es como si el santuario desapareciera en un segundo plano: las grandes celebraciones que realiza el santuario las realizan los peregrinos. Por ejemplo, en una misa internacional a la que asisten miles de personas, sólo unas decenas de

participantes activos pertenecen a los equipos del santuario, ya sean sacristanes, técnicos de sonido, organistas, maestros de canto y de ceremonias, etc. Todos los demás son peregrinos que, la mayoría de las veces, no participaron en la misa internacional anterior y no asistirán a la siguiente. Desde el obispo que preside hasta los hospitalarios, desde los lectores hasta los miembros de la coral y, por supuesto, toda la asamblea, todos son peregrinos.

Hay algo hermoso, real, en definitiva, muy eclesial. En efecto, es siempre a través de los demás como tenemos acceso a la fuente. Y cada persona es siempre la que señala la fuente y a quien se señala la fuente. Es el que da el agua y el que la recibe. El encuentro con la Santísima Virgen y, a través de ella, con su Hijo Jesucristo, se juega en el encuentro con el otro, pues es ahí donde comienza. Jesús lo dice explícitamente en el Evangelio: "Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20). Muchas personas lo experimentan en sus relaciones familiares o en su comunidad cristiana.

En Lourdes, por supuesto, esto es visible como signo que se da, pero la escala a la que se da este signo ya permite vislumbrar algo más: la nueva humanidad⁵.

⁵ *La Gruta de Lourdes, un camino de Evangelio*, del P. Régis Marie de la Tessonnière [Nuestra traducción]

*Santa María, Madre de Dios,
tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento.*

Oración del Papa Benedicto XVI
Concluyendo su Carta encíclica
Dios es Amor
(*Deus Caritas est*, 25 de diciembre de 2005)

5. EL REGRESO DE LOURDES

Un camino de esperanza

La peregrinación es un tiempo de gracia. Por eso, en Lourdes, la relación con Dios y con los demás es más fácil, más natural y evidente.

La vuelta a casa es un tiempo de culminación de lo vivido en Lourdes. A partir de ahí, es un viaje de esperanza. A menudo comienza con un relato, una conversación, un testimonio. Pero esto dura poco tiempo, a menudo muy poco. ¿Por qué? Porque perdemos el hilo de la gracia. O, más exactamente, nos imaginamos ingenuamente que la gracia de Lourdes se ha quedado en Lourdes y no en nuestros corazones.

Tal pensamiento es falso. La gracia nos ha sido dada, no sólo para que permanezca en nosotros, sino y sobre todo para que con nosotros y a través de nosotros dé fruto.

Por eso debemos cuidar cada día la gracia que hemos recibido en Lourdes, teniéndola muy presente en nuestro corazón y haciendo todo lo que esté en nuestras manos para favorecer su crecimiento, de modo que, cuando llegue el momento, dé frutos para la vida eterna.

Para ello, ¿qué debemos hacer? Vivir en casa, como vivimos en Lourdes. Retomemos, punto por punto, lo que se hizo en Lourdes y lo aplicamos a nuestra vida diaria, tal como es.

HEMOS IDO A LA GRUTA

En nuestra vida diaria, podemos mantener de un modo u otro una presencia material de la Gruta de Lourdes:

- Como fondo de una de nuestras pantallas
- Como postal en un lugar concreto de nuestra casa
- Pero también como un llavero que mantiene unidas las llaves que utilizamos...

Cada uno de nosotros debe encontrar un momento, un lugar, una manera de encontrar a la Santísima Virgen para recordar constantemente que es en nuestro corazón donde tenemos una cita diaria con la Virgen Inmaculada.

HEMOS BEBIDO Y NOS HEMOS LAVADO CON EL AGUA DE LA GRUTA

Por supuesto, podemos volver a casa con un bidoncito que contenga el agua que la Señora de la Gruta indicó a la pequeña Bernardita. Y podemos compartir esta agua con los demás, cuando realizamos una oración familiar, o llevarla a los enfermos que no pueden ir a Lourdes, y realizar este gesto con quienes lo hacen.

Podemos recordar que el agua de la Gruta fue para nosotros un signo de nuestra sed de beber la palabra de Dios, un signo de la purificación que queremos pedir a Jesús.

Todo esto nos pone en comunión con millones de personas de todo el mundo que nunca vendrán a Lourdes, pero que viven de la gracia que reciben de la Inmaculada y la expresan fervorosamente realizando el gesto del agua.

HEMOS ENCENDIDO VELAS

Este gesto también puede tener un lugar importante en nuestra vida diaria. Como Bernardita, cuando rezamos, podemos encender una vela. En momentos especiales podemos encender una velita delante de un icono, una estampa o un crucifijo.

Este gesto nos recuerda nuestro bautismo, nos recuerda la presencia en medio de nosotros de Jesús, que es la Luz del mundo (Jn 8,12), y nos señala nuestro destino final, cuando veremos a nuestro Salvador tal como es porque nos hemos hecho semejantes a él (1 Jn 3,2).

HEMOS REZADO EL ROSARIO CON MÁS PERSONAS

Es importante tener consigo ese objeto sencillo que llamamos rosario, porque verlo nos ayuda a escuchar la llamada a la oración que nos susurra como una madre la Virgen Inmaculada.

Tener un rosario consigo significa que podemos utilizarlo dondequiera que estemos. De hecho, Bernardita nos dice que:

A la Santísima Virgen le gusta mucho que se rece el rosario.

Después de una peregrinación a Lourdes, muchas personas participan (en directo o en diferido⁶) en la meditación diaria del rosario en la Gruta de Massabielle. Muchos entran también en una iglesia para rezar el rosario con otras personas. Otros más descubren o vuelven a descubrir el rezo del rosario en pareja, en familia o con amigos.

HEMOS TENIDO EN CUENTA A LOS DEMÁS, SONRIÉNDOLES, ESCUCHÁNDOLES Y AYUDÁNDOLOS.

Cualquiera que sea nuestra condición, de un modo u otro encontramos en nuestra vida cotidiana lo que hemos visto en Lourdes, y desde lo más profundo de nuestro corazón comprendemos que a partir de ahora nuestro comportamiento se ha vuelto algo diferente.

Ante el sufrimiento, la enfermedad, la angustia y toda clase de aflicciones, comprendemos que si nos sentimos impotentes e incluso abrumados por el sufrimiento de los demás, aún podemos hacer algo. ¿Qué podemos hacer? Podemos dirigirnos con confianza a nuestra Madre celestial, la Virgen Inmaculada, que nos ayudará a poner delicadamente bálsamo

⁶ Se retransmite todos los días el rosario desde la Gruta de Lourdes a través de diferentes canales de televisión: KTO (en francés), TV 2000 (en italiano), EWTN (en inglés, español y otros idiomas).

donde hay sufrimiento, a hacernos presentes donde hay soledad, a telefonar para dar noticias y dar confianza y esperanza, para ofrecer una sonrisa para invitar a volverse juntos con María hacia su Hijo.

HEMOS PARTICIPADO EN LAS PROCESIONES

En Lourdes, no sólo se celebran procesiones todos los días, sino que también son el medio de locomoción del Pueblo de Dios. Cada día, los grupos se desplazan así, tranquilamente, meditando, estando cada uno donde debe estar y haciendo lo que debe hacer. Todos juntos, llegan al lugar al que se dirigen para un momento de oración, un momento de adoración o la celebración de la misa, tranquilos y, por tanto, preparados.

En los momentos de ocio, una familia se desplaza como puede, sin prestar atención. La misma familia que camina hacia la iglesia para la misa dominical puede vivir este paseo, por breve que sea, como un tiempo de procesión. Así vivió Bernardita su procesión a la Gruta: en oración y meditación, preparándose para el encuentro con la Señora.

ENTRAMOS EN ORACIÓN PARA ENCONTRARNOS SACRAMENTALMENTE CON CRISTO

La lectura y la meditación de la Palabra de Dios, los tiempos de silencio y la escucha de la voz de Cristo forman parte de la peregrinación a Lourdes, porque son la esencia misma de la vida de un creyente, de todo bautizado, de todo discípulo de Cristo Jesús.

La Virgen Inmaculada es nuestra Madre. Debemos mirarla y escucharla para imitarla en la verdad y la belleza de su relación con su Hijo Jesucristo.

Esa relación, puesto que es vital en el sentido de que es nuestra vida la que está en juego, esa relación, entendemos, es a cada momento.

La peregrinación se nos ofrece para que encontremos a Cristo y lo acojamos allí donde está: en nuestra propia vida, tal como es.

Para algunos, realizar una peregrinación que tiene lugar en un santuario concreto forma parte de la vida cristiana habitual, mientras que para otros les permite formar parte de la vida de la comunidad cristiana. Tanto para unos como para otros, el santuario ofrece un momento especial, una oportunidad para empezar de nuevo, un verdadero comienzo⁷.

⁷ Lourdes, las palabras de María, del P. Régis-Marie de la Teyssonnière

**Oración
de una pobre
mendiga**

Oh Jesús! Dame,
te lo ruego,
el pan de la humildad...
... el pan de la obediencia...
... el pan de la caridad...
... el pan de la paciencia...
... el pan de no ver más
que a Ti en todo
y siempre.

Bernardita Soubirous
(Cuaderno de notes íntimas, 1873)